



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



I.

Omnes filii Israel videbant descendentem
ignem et gloriam Domini super domum.....
et laudaverunt Dominum: quoniam bonus,
quoniam in saeculum misericordia ejus.

(2º PARALIPOMENON. CAP. VII.)

¡Noble ciudad de Querétaro! Emporio de rica y fecunda civilización! Casa solariega de catolicidad! Cuna de Santos y de héroes! ¡Bendita seas! yo te saludo y te contemplo vestida de gala, radiante de alegría, en explosión magnífica de creencia y de entusiasmo. ¡Ah! tienes razón, ciudad muchas veces heroica; celebra ahora el Centenario de uno de tus grandiosos monumentos de rica y fecunda civilización cristiana; este hermoso Templo de San Felipe Neri. Tienes razón sociedad cristiana; vístete de gala; atruena los aires con tus cánticos de gloria; vé á las tumbas de tus mayores, y reanima con el soplo de Dios sus respetables cenizas, é invítales á que te acompañen en este día de grandeza y de gloria!

Perdonad Sres. que mi inteligencia haya cedido, por un momento, sus derechos al corazón y al sentimiento. Así debía ser por la grandeza del acontecimiento, por vuestro magnífico entusiasmo, por vuestra noble y legendaria historia.

Es para mi dulcísima satisfacción encontrarme entre vosotros, venir á tomar parte en estas espléndidas festividades, atentamente invitado por los Eclesiásticos que cuidan del culto en este Templo, y que han querido dar testimonio de aprecio al amigo y de consideración al Metropolitano de esta Provincia.

Gracias amables Padres, porque me habeis invitado para tener una vez más, la oportunidad de elogiar á mi

amadísimo Padre San Felipe Neri y á su obra; á San Felipe Benemérito de la Iglesia y de la sociedad, Santo insigne del divino amor, Restaurador sublime del corazón; el gran anciano que se destaca en el siglo XVI, en el cuadro soberano de ese siglo de tan tremendas tempestades, pero de tantas glorias y de santos tan insignes: es el siglo XVI semejante á la columna que guiaba al pueblo de Israel por el desierto; por un lado torrentes de luz, de esplendor y de belleza; por el otro, nube y densa oscuridad.

Para interpretar los ideales y nobles sentimientos cristianos de esta gran solemnidad, voy á intentar demostrar este pensamiento:

La misión providencial de San Felipe Neri y de su obra, el Oratorio, ha sido restaurar por el amor, á Jesucristo en la vida religiosa, científica y social; por esa misión soberana, ha merecido la gloria en la Iglesia, en la Historia y en la civilización universal. El Oratorio de Querétaro ha cumplido en esta ciudad con esa gran misión; por esto justo es que refleje aquí aquella gloria, y que celebremos entusiastas el Centenario de este magnífico Templo.

II.

La Historia que es el desenvolvimiento del Plan Divino en el espacio y en el tiempo y en sus relaciones con la libertad humana nos enseña que las sociedades humanas están sujetas á espantables alternativas; y la Filosofía de la Historia con su clarividencia científico-sobrenatural nos señala las causas de este fenómeno. Si la humanidad siguiera siempre las sendas trazadas por la Providencia, el progreso sería constantemente ascendente, y la tierra un reflejo del Cielo. Pero ¡ay! tiene el hombre el triste poder de modificar la acción de Dios y de introducir el mal y el desorden en la Historia; he aquí la causa de las tremendas convulsiones y alternativas en la humanidad. Pero es también ley de la Filosofía de la Historia que en esas acciones y reacciones de las sociedades humanas se destaquen épocas venturosas en que se restaura á Jesucristo en todas las cosas, *instaurare omnia in Christo*; pues es el Redentor Divino la gran Personalidad de la Histo-

ria, el Soberano inmortal de toda la humanidad, el Rey de los siglos. Toda la evolución histórica debe reconocer á Jesucristo como centro de movimiento y de vida y el foco inextinguible de luz y de fuego, *postula a me et dabo tibi*..... Todo esto es, Sres., porque la humanidad caída y restaurada no puede obtener verdadera civilización, legítimo progreso y la finalidad sublime que le corresponde, sin Cristo y su Obra inmortal, la Iglesia Católica.

Pues bien, siempre que en la Historia se necesita restaurar á Jesucristo, la providencia suscita las circunstancias y los hombres que para ello se necesitan. Por eso, Sres., después de la época del Apostolado, época de hermosa expansión, se presenta aquella edad sublime de las Catacumbas. La Iglesia, después de tres siglos de lucha, sale gloriosa, y S. Melquiades y Constantino enarbolan en la Montaña Vaticana el Lábaro, señal de lucha y de triunfo. Después los Santos Padres hacen la demostración filosófica del Cristianismo y la demostración Cristiana de la Filosofía; grandiosa época en que se destacan las figuras gigantescas de San Agustín, S. Crisóstomo, S. Jerónimo, S. Basilio, S. Anselmo, S. Ambrosio, Tertuliano y otros genios ilustres.

Viene después la Edad Media, y se destacan restaurando á Cristo en la inteligencia y en el corazón, el radiante ángel Sto. Domingo y el serafín-mendigo San Francisco de Asís y sus discípulos, colosos del pensamiento y del corazón, Sto Tomás de Aquino, San Buenaventura. Alberto Grande y Escoto.....

Llega el siglo XV; en el último tercio de él se realizan acontecimientos extraordinarios permitidos por la Providencia Divina, que efectúan una evolución gigante, el Descubrimiento de la América, la invención de la brújula y de la imprenta, la difusión de la literatura griega. Por otra parte, los grandes abusos que en la vida religiosa habían cometido los pueblos, imponían la reforma, no en la Iglesia siempre santa, una en su dogma, en su moral, en su vida; sino en varias de las unidades religiosas y sociales.

Una multitud ligera como el olimpo, se destaca pretendiendo el crimen horrendo de lesa civilización de desente-

errar el paganismo que yacía en sepulcro de quince siglos. ¡No le desenterréis, *jam fetæt!* No queráis borrar á título de reforma la soberana evolución de quince siglos cristianos; si así lo hicieris seréis insensatos y criminales. Esta era la pretención de los paganizantes de los siglos XVI y XVII.

Se presenta luego queriendo reformar Savonarola, hombre de recta intención y grande energía, pero en alto grado imprudente y sin caridad y se abre admiración. No tienes misión providencial; desaparece.....

Se presenta después Lutero, de notables energías intelectuales, de ambición desmedida, vestido con el sublime sayal que había de deshonorar un día: quiere reformar, pero ¡desgraciado! no tiene misión..... nunca el orgullo y la sensualidad han sido instrumentos providenciales de reforma! Retírate, Lutero..... para no escandalizar á este auditorio ilustrado y piadoso, arrojaré denso velo sobre tu triste figura.....

Apareced ya héroes inmortales, que tenéis la misión providencial de restaurar en los siglos XVI y XVII: San Felipe Neri, San Ignacio de Loyola, Sta. Teresa de Jesús, S. Francisco Javier, Padres del Concilio de Trento, San Francisco de Sales, San Vicente de Paul..... y cien otros héroes de la verdadera reforma!

No puedo ahora presentaros esa noble y grandiosa figura de San Ignacio de Loyola y su magnífica obra, la Compañía de Jesús; ni me es dado presentar el apostol sublime San Francisco Javier; ni la obra colosal y magna de Sta. Teresa de Jesús; ni tengo tiempo para hablar de la aurea doctrina y dulcísima acción de San Francisco de Sales; ni es oportuno en este momento hablaros de la grandeza de San Vicente de Paul, apostol de la caridad en la época moderna..... Ahora sólo quiero hacer destacar el anciano sublime á San Felipe Neri, gran reformador del siglo XVI, agente celestial de la restauración de Jesucristo en la vida religiosa social y científica.

Felipe Neri nace el año 15 del siglo XVI, en Florencia. Su misión lo lleva á Roma. Este gran reformador y restaurador forma su corazón y fortalece su alma en las catacumbas..... Las catacumbas simbolizan en la Historia y

en el Cristianismo la vida sublime de aquellos héroes gigantes, que abandonaban comodidades, dinero, vida social para amar á Jesucristo y se acogían al único derecho que les habían dejado los tiranos de aquellos tiempos, ¡el derecho al sepulcro!..... ¡Oh tierra sagrada y bendita, trono inmortal del heroísmo yo me prosterno y con toda la efusión de mi alma beso el campo consagrado por la sangre y la muerte gloriosa de tantos héroes! En la catacumba de San Sebastián vivió durante diez años San Felipe Neri. Un día el año de 1544, cercana la fiesta de Pentecostés sintió Felipe una alegría soberana..... era que el corazón del gran santo quería mas amor y..... ¡oh prodigio! un globo de fuego desciende de la atmósfera y le llena su corazón, y lo agranda quedando en el cuerpo del santo hasta la prueba física de ese gran acontecimiento: el semblante del santo aparece transfigurado: diríase que está en su Tabor ó que aquella catacumba se ha trasladado al Sináí ó al Albernía; ¡Gloria al santo insigne del amor divino!

S. Felipe funda el Oratorio: es decir la predicación, la oración, la caridad, el culto, la administración de los sacramentos, la dulzura, la ciencia cristiana el arte cristiano: he aquí los grandiosos elementos que pone en acción para la reforma de la sociedad paganizada, y para restaurar á Jesucristo en todas las cosas. Porque es necesario, Sres., no olvidar que la terrible corriente de paganización había llegado hasta las primeras gradas del Santuario y que personajes encumbrados se paganizaron tanto, tanto, que despreciaban la Biblia porque no tenía forma pagana, y que hasta en los sermones invocaban á los *dioses inmortales* y á los penates.

San Felipe Neri y su Oratorio hacen comprender el desvío de las sociedades; se entienden con los sumos Pontífices y con los hombres mas prominentes, de quienes obtienen la ansiada reforma á la cual coadyuvan. Mirad á San Felipe Neri en las Catacumbas y en las calles de Roma..... al filipense Baronio escribiendo los anales eclesiásticos, obra monumental que muestra la grandeza del cristianismo desde su origen y nos enlaza con los tiempos apostólicos; obra fundamental que sirve de base á los escritos sobre Historia Eclesiástica: Así se restauran las

ciencias así se impone soberana la grandeza sublime del Cristianismo; así se restaura á Jesucristo en las sociedades!

Mirad al inmortal Palestrina, discípulo é hijo espiritual de S. Felipe, realizando la gran reforma de la música religiosa: así se restaura el arte. Mirad á Tarugi y á Borromeo, filipenses, con su acción social y científica restaurando todo en aquellas sociedades paganizadas. ¡Ah el fuego sagrado descendió sobre San Felipe y su obra. Los pueblos entusiasmados contemplaron aquella acción restauradora, y la gloria de Dios descendió sobre el santo inmortal, quien fué proclamado el nuevo apóstol de Roma: San Felipe Neri, cual nuevo Moisés, aparece en el Sinaí de su grandeza con las tablas de la ley del amor. *Omnes filii Israel videbant descendentem ignem et gloriam Domini super domum.*

Este fuego sagrado que descendió sobre el templo que fabricó Salomón, simboliza en nuestro caso la misión de S. Felipe Neri y de su obra, y la gloria magnífica que splende sobre la Casa de Dios, simboliza el prestigio, la gloria y la inmortalidad de S. Felipe y de su Obra

III

En el siglo XVIII México tuvo la grande honra de recibir la obra del Oratorio, la cual se propagó en este siglo y en los siguientes: México, Puebla Oaxaca, S. Miguel. Guadalupe, Guanajuato, León, Orizaba recibieron este magnífico elemento de civilización y de reforma de costumbres. El gran Oratorio de México con su brillantísima historia es uno de los hermosos monumentos de nuestra civilización. El distinguido Oratorio de S. Miguel, insigne por varias razones, debe considerarse como el padre de este Oratorio de Querétaro. Fijemos ya nuestras miradas en el importante Oratorio de esta ciudad.

Querétaro existe como ciudad cristiana desde el año de 1531, el mismo de la gloriosa aparición de nuestra Madre *Sma.* de Guadalupe en el Tepeyacatl. Pronto se hizo célebre esta ciudad, y fué en el Virreinato y después un gran centro de religión, de ciencia, de arte, de comercio y de industria y se desenvolvió hasta ser una de las más célebres ciudades de Nueva España. En la ilustre Historia

de Querétaro se destacan las figuras venerandas y queridas de una pléyade de varones ilustres, de benefactores inmortales, todos unificados é iluminados por los ideales cristianos; todos impelidos por el fuego sacro de la caridad. Permitidme, varones ilustres, que en nombre de Dios y de la Historia os invite á presentaros aquí circuidos por el nimbo celestial de la más pura gloria.

Levantate tú el primero ilustre Pbro. D. Juan Caballero y Ocio, fundador benemérito de la insigne Congregación de Ntra. Madre *Sma.* de Guadalupe y de otras cien obras de piedad y de caridad..... ¡Bendito seas, benefactor insigne, recibe nuestra gratitud y descansa en paz!

Presentate tú, ilustre caballero cristiano, esclarecido benefactor, Exmo. Sr. Marqués de la Villa del Villar del Aguila: ¡el grandioso Acueducto de esta ciudad y otras obras, monumentos gigantes de tu gran espíritu y de tu caridad inmortalizan tu nombre insigne!

Levantate tú, Reverendo Juan de Robles, teólogo, poeta, orador insigne. Y tú, Ilmo. Monroy é Híjar, Arzobispo de Valencia y Obispo electo de Michoacán. Y tú, M. R. P. D. Juan Antonio Pérez de Espinosa, ilustre fundador del Oratorio de San Miguel; y la muy noble y estimada Sra. Vergara, bienhechora insigne pues fundó el Hospicio de esta ciudad.

Que sobresalga en el gran cuadro de la civilización queretana el prudentísimo primer Obispo de esta Diócesis, Ilmo. Sr. Gárate y el esclarecido 2.º Obispo, Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Ramón Camacho, quien ha dejado un ejemplo magnífico de sabiduría, de prudencia, de humildad y de caridad.

Benditos seais, héroes ilustres, servid de modelo á la generación presente y descansad en un monumento de gloria!

Pero debo ocuparme especialmente del Oratorio de este magnífico Templo, dedicado hace hoy un siglo.

Fundóse aquí el Oratorio, el año de 1763, en una casa y en templo pequeños y pobres. Como el pequeño grano de mostaza de que nos habla el Evangelio, ha crecido esta institución hasta convertirse en un árbol frondoso: así son las obras cristianas, comienzan en la humilde Belén y

en la pobre Casa de Nazaret y llegan á las grandezas del Vaticano y de la Basílica de San Pedro!

El iniciador del Oratorio de esta ciudad fué el virtuosísimo filipense, R. P. D. Martín de S. Cayetano y Jorganes, nacido en Pátzcuaro y perteneciente al Oratorio de S. Miguel. Fué el fundador de hecho el R. P. D. Marcos de Ortega. En 1786 se dió principio á la fábrica de este templo, y se terminó é inauguró el 19 de Septiembre de 1805. Promovió y dirigió esta obra el R. P. ilustre filipense D. Dímas Dies de Lara y fueron Benefactores insignes el ilustre caballero cristiano D. Melchor de Noriega que ayudó con \$20.000 y la distinguida y piadosísima dama D^a María Cornelia Codallos que contribuyó con mayor cantidad. Según refieren las crónicas de aquel tiempo fueron grandiosas y entusiastas las solemnidades que se celebraron.

Cuanta grandeza tiene, Sres., el templo católico en que se sintetiza el sublime ideal religioso y el magnífico pensamiento estético. Mirad! En este grandioso templo palpitan los celestiales pensamientos y afectos de nuestra santa religión. Ved que magnífico derroche de arte: florecen las piedras, las sagradas bóvedas, los muros, el pedestal, la pilastra, el capitel; y todo esto forma un tratado científico y artístico de piedra y de mármol. La bella ornamentación viste de esplendorosas galas este grande monumento. ¡Bendito sea el templo católico y benditos los pueblos que levantan iglesias y en ellas realizan el culto divino!

Desde la inauguración de este hermoso templo y en el siglo transcurrido, la sociedad entera ha visto descender sobre esta casa el fuego sagrado del cielo, de la gracia, de la civilización y descender la gloria que ha conquistado el Oratorio de esta ciudad. *Omnes filii.....* Los Rdos. Padres filipenses, su templo y su Oratorio han sido en el siglo que examinamos un centro y un factor de la rica y hermosa civilización de Querétaro, ya desarrollando el culto, ya predicando la palabra de Dios, ya administrando los Santos Sacramentos, ya atrayendo por el apostolado de la dulzura á la sociedad para santificarla, ya cultivando la ciencia, ya fortaleciendo al pueblo en los días de aflicción. Mirad como se destacan grandiosas las nobles

figuras de los Rdos. Padres Béjar, Ortega, Dies de Lara, Martínez del Campo, Marroquín, Guisasola y otros ilustres apóstoles de la civilización queretana. *Omnes filii Israel.....*

Ha cumplido un siglo esta obra magnífica. Regocijémonos y demos gracias á Dios nuestro Señor. Cantemos himnos de gloria y veamos sobre esta Casa el fuego sagrado y la gloria de Dios. La Misericordia Divina ha fecundado en este siglo la obra de San Felipe Neri y de su Oratorio en esta ciudad. Demos gracias por los beneficios que ha concedido á los muy estimables PP. Filipenses que residen en este oratorio que cumple su elevada y grande misión. Gracias por el favor especial de haber salvado de la muerte á uno de los Padres que aquí residen. Gracias por estas magníficas solemnidades con que se ha celebrado el Centenario.

¡Oh Dios misericordioso, de cuya mano depende la historia de todos los siglos, por la intercesión y en nombre de Jesucristo, Señor y Vida nuestra; por la intercesión de nuestra Madre la Santísima Virgen María; por la intercesión del gran Santo y Apóstol del amor divino, te pedimos nos otorgues bendiciones, gracias y prosperidades según tu santa Voluntad.

Bendice, Oh Jesucristo, Soberano inmortal de todos los siglos, al ilustre Prelado de la Metrópoli Mexicana, quien ha honrado con su presencia estas solemnidades, celebrando el santo Sacrificio de la Misa en la forma mas solemne: prolonga felices sus días. Bendice al Ilmo. Prelado de esta diócesi y á su *Digno* Coadjutor: que siempre sean protectores insignes de la gran Obra de San Felipe Neri. Otorga tus favores al M. I. y V. Cabildo de esta distinguida Diócesi. Concede tus misericordias á todo el V. Clero de toda esta Diócesi. Bendice al Oratorio, á este Templo, á los RR. Padres Filipenses, para que continúen glorificandote en el trascurso de los siglos. Bendice á la muy estimable y distinguida sociedad de Querétaro; á las piadosísimas y distinguidas damas cristianas, que siempre respiren el perfumado ambiente de la piedad y practiquen la obra sublime de la caridad; á los honorables caballeros cristianos, para que

siempre conserven sus santas creencias y para que siempre sean amigos leales de Jesucristo; á la niñez y á la juventud para que siempre conserven la santa inocencia que los hace hermanos de los ángeles; á todo el pueblo fiel para que siempre conserve las santas creencias y el fervor cristiano.

Te rogamos oh Dios misericordioso, que el Santo insigne del amor divino tenga muchos devotos é imitadores, que coadyuven á restaurar á Jesucristo en las ideas, en los sentimientos, en las costumbres, en los hogares y en la sociedad contemporánea.

Fiat.